

Manual de oraciones para todo momento





QUERIDO HERMANO EN LA FE:



La oración es el latido del alma que nos une a Dios, la voz con la que le alabamos en la alegría, le buscamos en la necesidad y le escuchamos en el silencio. En cada circunstancia de la vida, ya sea en momentos de gozo, prueba o gratitud, la oración nos recuerda que nunca estamos solos.

Este compendio de oraciones es un regalo para ti de parte de **El Sembrador Nueva Evangelización**, un apostolado al servicio del Señor a través de la televisión y la radio. Aquí encontrarás palabras de fe para cada ocasión: desde oraciones tradicionales de la Iglesia hasta súplicas espontáneas para el día a día.

Que este manual te ayude a encontrar consuelo, fortaleza y comunión con Dios, y que cada palabra pronunciada con fe te acerque más al corazón de Cristo.

"Orar es hablar con Dios como un hijo habla con su Padre"

(San Juan Pablo II)

Confiamos en que este regalo sea una fuente de bendición para tu vida. **iQue el Espíritu Santo guíe cada oración y haga arder tu corazón en amor por Dios!**



○ PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en tentación; más líbranos del mal. Amén.

○ AVE MARÍA

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

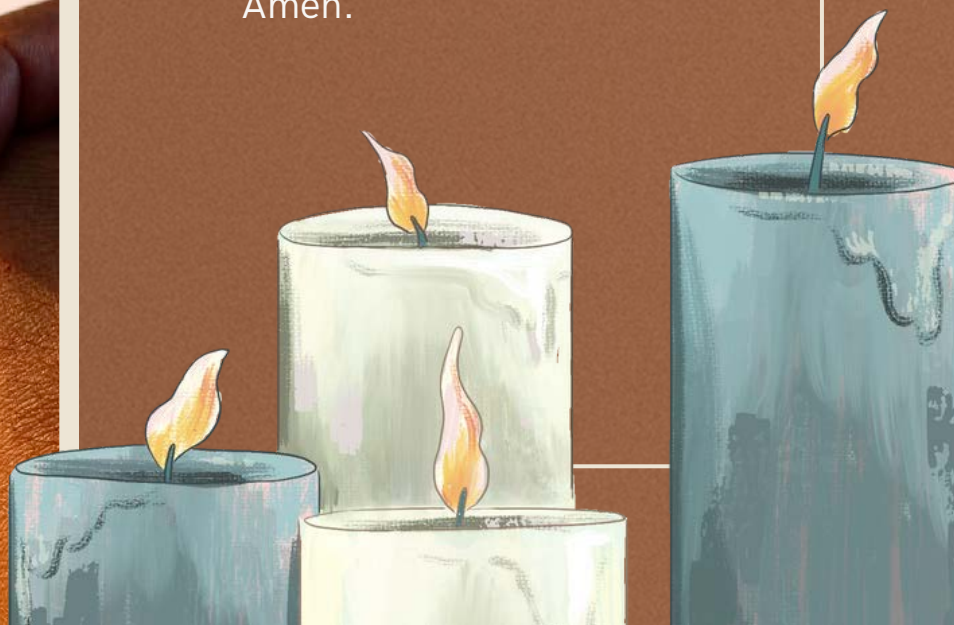
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

○ GLORIA AL PADRE

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

○ SUB TUUM PRAESIDIUM

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh, siempre Virgen, Gloriosa y Bendita. Amén.





Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío, por ser vos quien sois, bondad infinita y por que os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido, también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Animado con tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta, para el perdón de mis pecados.

Amén.



Bendito sea Dios

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable.

Amén.



Credo Niceno

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a, vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.



Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha.

Sé nuestro amparo contra la perversidad y
asechanzas del demonio.

Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra
humilde súplica.

Y tú, oh Príncipe de la milicia celestial, con el
poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a
Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan
por el mundo para la perdición de las almas.

Amén.





Ángel de la Guarda



Ángel de la Guarda, dulce compañía,
no me desampares ni de noche ni de día.
No me dejes solo que me perdería.
Ni vivir, ni morir en pecado mortal.
Jesús en la vida, Jesús en la muerte,
Jesús para siempre.
Amén.



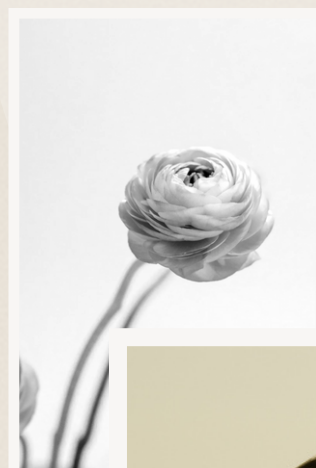
Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Amén.





Consagración a María



¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía!

Yo me ofrezco enteramente a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, y para siempre mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya.

Amén.



Oración de San Francisco de Asís

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.
Oh, Maestro, haced que yo no busque
tanto ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.
Porque es: dando, que se recibe;
perdonando, que se es perdonado;
muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.
Amén.





ORACIONES PARA BENDECIR LA MESA

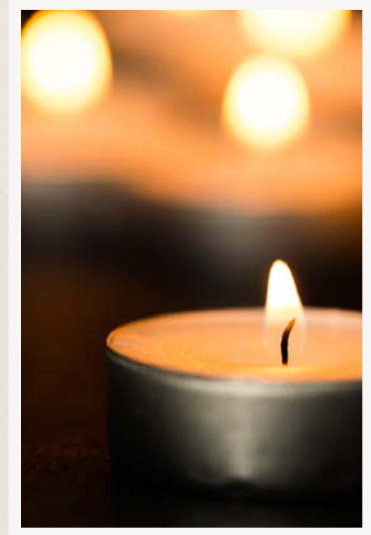
Oración 1

V. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar.

R. Amén.

V. El Rey de la eterna gloria nos haga partícipes de la mesa celestial.

R. Amén.



Acción de gracias por la comida

V. Te damos gracias, omnipotente Dios, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. El Señor nos dé su paz.

R. Y la vida eterna. Amén.



Oración 2

Señor, bendice estos alimentos que recibimos de tu generosidad. Da pan a los que tienen hambre y hambre de Dios a los que tienen pan.



Oración 3

Bendícenos, Señor, y bendice nuestros alimentos. Bendice también a quienes nos los han preparado y da pan a los que no lo tienen.



ORACIONES A MARÍA



Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María,

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Ave María.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Ave María.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Ave María.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las
promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que quienes, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.





Regina Coeli

(La tradición se la atribuye a San Gregorio Magno. Sustituye al Ángelus durante el tiempo pascual).

V. Alégrate, Reina del cielo; aleluya.

R. Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

V. Ha resucitado, según predijo; aleluya.

R. Ruega por nosotros a Dios; aleluya.

V. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

R. Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.

Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén.





Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

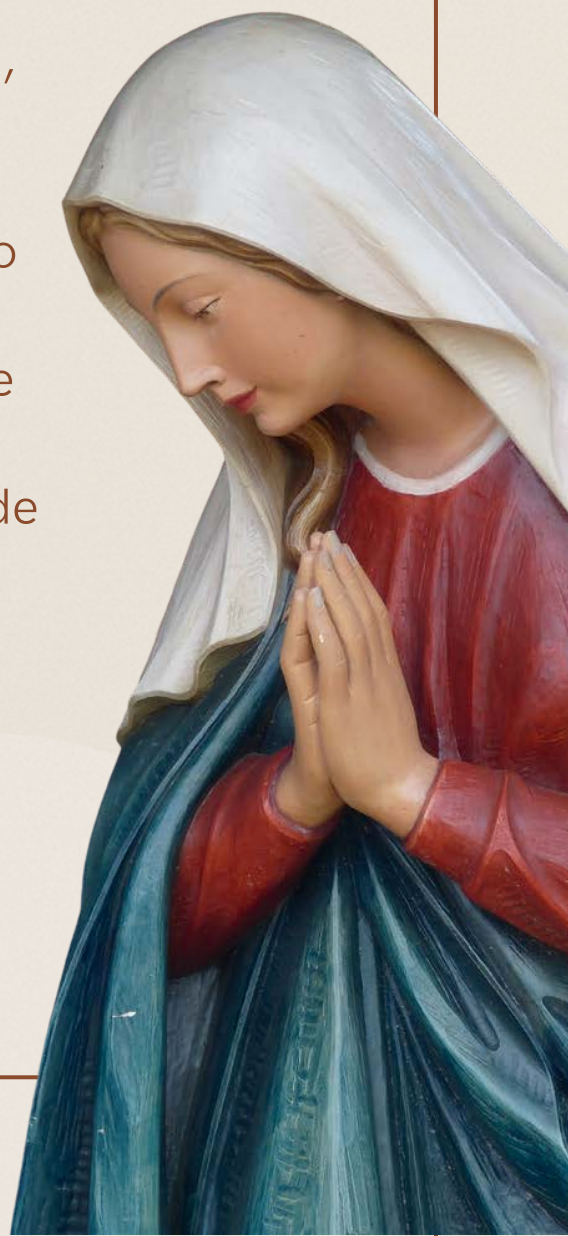
A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.





Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente
lo sea, pues todo un Dios se recrea,
en tan graciosa belleza.

A ti celestial Princesa, Virgen
Sagrada María, te ofrezco en este
día, alma vida y corazón.

Mírame con compasión, no me dejes,
Madre mía.

Amén.





Bajo tu amparo nos acogemos

(Los cristianos la han rezado, por lo menos, desde el 250 d.C.; es la primera oración que se conozca, en la que se invoca a la Virgen como Theotokos, es decir, como Madre de Dios).

Bajo tu amparo nos
acogemos, santa Madre de
Dios; no deseches las
súplicas que te dirigimos en
nuestras necesidades, antes
bien, líbranos siempre de
todos los peligros, Virgen,
gloriosa y bendita.





Acordaos

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos.

Animado por esta confianza, a vos también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. Oh Madre de Dios, no despreciéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.





PARA ORAR ANTE
UN MORIBUNDO O
ALGUIEN QUE
RECIÉN FALLECIÓ



Responso

“Yo soy la resurrección y la vida –dice el Señor-; quien cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá eternamente”

Venid en su ayuda, santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor: recibid su alma, y presentadla ante el Altísimo.

S. Cristo que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abraham.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

S. Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella) la luz eterna.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

S. Señor, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad. Padre nuestro...

S. Libra, Señor, su alma.

R. De las penas del infierno.

S. Descanse en paz.

R. Amén.

S. Señor, escucha nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor.

S. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.





Oración

Oh, Dios, que concedes el perdón y quieres la salvación de los hombres: te rogamos que, por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los santos, concedas la bienaventuranza a tu hijo, a quien llamaste de este mundo. No lo(a) abandones en manos del enemigo, ni te olvides de él (ella) para siempre; sino recíbelo(a) con tus santos ángeles y llévalo(a) al cielo, su patria definitiva. Y porque creyó y esperó en ti, concédele para siempre las alegrías del cielo.

Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén



